

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA FACULTAD DE
PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS



LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TESIS DE GRADO

“ESTUDIO DE VALIDEZ CONVERGENTE Y CONSISTENCIA
INTERNA EN LA ADAPTACIÓN LINGÜÍSTICA Y MÉTRICA DEL TEST DE
EMPATÍA COGNITIVA Y AFECTIVA”

PRESENTADA POR

Rovitti, Daniela Aldana

Tutor Lic. Pérez, Marcelo Antonio

Fecha de entrega 1 de diciembre 2025

Título a obtener Licenciatura en Psicología

Localización Centro, turno noche

Agradecimientos

Este trabajo es mucho más que un requisito académico, es la síntesis de años de esfuerzo, crecimiento y acompañamiento. Por eso quiero agradecer, desde lo más profundo, a todas las personas que formaron parte de este camino.

A mis jefes y compañeros de trabajo, por sostenerme día a día, por impulsarme cuando la energía flaqueaba y por celebrar conmigo cada avance. Gracias por alivianar la rutina.

A mis profesores quienes, con su impronta, su compromiso y su pasión por enseñar dejaron huellas en mi formación. Gracias por enseñarme el inicio del camino. De manera especial, agradezco a mi tutor, el Lic. Marcelo Antonio Pérez, por su dedicación, guía y paciencia. Este trabajo es posible, en gran parte, gracias a su acompañamiento.

También agradezco al Lic. Juan Facundo Corti, por su apoyo y asesoramiento en el procesamiento estadístico, cuya colaboración permitió desarrollar los análisis del presente trabajo.

A mis amigos, por acompañarme incondicionalmente en este camino. Gracias por entender cada llegada tarde, cada ausencia y cada vez que la carrera tuvo prioridad.

A mis “facuamigos” que fueron un sostén fundamental durante todos estos años. Compartimos horas de estudio, risas, crisis, mates, trabajos interminables y también festejos por doquier. De esta carrera no me llevo solo aprendizaje, sino también colegas y amigos para toda la vida.

A mi manada -los que están y los que ya partieron- porque ellos también fueron parte de este viaje. Aceptaron paseos postergados, esperas largas en los días en que la rutina demandaba demasiado, tardes de estudio interminables, y siempre estuvieron ahí, firmes. Gracias.

A mi familia, que hace 36 años me acompaña, me sostiene y me impulsa a ser la

mejor versión posible. Gracias a mi mamá, mi sostén fundamental, quien seguro al leer esto esté más feliz que yo. Y a mi papá, quien este año dejó su presencia física, pero está presente en cada logro obtenido. Siempre me dijo que estaba orgulloso de mi y de lo que construí. Esto te lo dedico a vos, Pá.

Contenido

Introducción	5
Antecedentes de Validez Convergente	7
El proceso de medición	9
Confiabilidad	10
Antecedentes de Instrumentos	10
Sobre la diferenciación entre empatía cognitiva y afectiva	11
Objetivos	13
Objetivos Específicos	13
Metodología	13
Muestra	14
Instrumento de Empatía Cognitiva y Afectiva	15
Inventario Millon de Estilos de Personalidad	16
Hipótesis de Validez Convergente entre el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva y el Inventario Millon de Estilos de Personalidad	18
Correlaciones directas esperadas entre escalas del TECA y MIPS	20
Correlaciones inversas esperadas entre escalas del TECA y MIPS	21
Procedimiento	22
Análisis de datos	22
Resultados	23
Discusión	25
Consistencia Interna del TECA y Comparación con Estudios Previos	25
Relaciones Internas entre las Dimensiones del TECA	26
Validez Convergente: Concordancias con la Literatura	25
Concordancia Entre Hipótesis y Resultados	25
Relaciones Entre Empatía Cognitiva y Funciones Cognitivas o Motivacionales Adaptativas	26
Relaciones entre Empatía Afectiva y Estilos Interpersonales	27
Relaciones Inversas con los Estilos Esperados	28
Discrepancias y su Interpretación Teórica	28
Comparación global con la matriz multirasgo–multimétodo	29
Conclusión	29
Limitaciones	30
Tipo de muestreo y representatividad	31
Uso de autoinformes	31
Relación entre constructos heterogéneos	31

Ausencia de análisis estructurales	31
Efectos culturales no analizados	31
Proyecciones futuras	32
Realizar análisis factorial confirmatorio (AFC)	32
Ampliar la muestra y diversificarla	32
Incorporar métodos multimétodo y multitrasgo	32
Evaluar la sensibilidad cultural del instrumento	32
Estudiar la validez de criterio	33
Explorar interacciones entre empatía y personalidad con modelos no lineales	33
Desarrollar baremos locales	33
Referencias	34

Resumen

La empatía, entendida como un constructo multidimensional que incluye componentes cognitivos y afectivos (Hogan, 1969; Mehrabian & Epstein, 1972; López- Pérez et al., 2008), constituye un elemento central del funcionamiento interpersonal. Este estudio evaluó la validez convergente y la consistencia interna de la versión adaptada del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) en 137 adultos jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Con un diseño cuantitativo, no experimental y correlacional, se administraron el TECA y el Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS). Los coeficientes ω de McDonald indicaron adecuados niveles de consistencia interna, y las correlaciones de Spearman mostraron asociaciones significativas en la dirección teóricamente prevista, aportando evidencia de validez convergente. Algunas discrepancias respecto de las hipótesis fueron interpretadas como posibles efectos de la operacionalización de los constructos o factores culturales. En conjunto, los hallazgos respaldan la confiabilidad y validez del TECA adaptado y destacan la necesidad de profundizar su estudio mediante análisis estructurales y muestras más amplias.

Palabras clave: empatía, validez convergente, psicometría, TECA, MIPS.

Abstract

Empathy is a multidimensional construct comprising cognitive components— related to understanding and adopting another person’s perspective—and affective components— linked to emotional resonance with others’ experiences (Hogan, 1969; Mehrabian & Epstein, 1972; López-Pérez et al., 2008). This study examined the convergent va and internal consistency of the adapted version of the Cognitive and Affective Empathy Test (TECA) in a sample of 137 young adults from Buenos Aires City and Greater Buenos Aires. Using a quantitative, non-experimental, and correlational design, participants completed the TECA and the Millon Inventory of Personality Styles (MIPS). McDonald’s ω coefficients indicated adequate internal consistency for global dimensions and subscales, while Spearman correlations showed significant associations in theoretically expected directions, supporting convergent validity. Some discrepancies from the initial hypotheses were interpreted as potential effects of construct operationalization differences or cultural characteristics of the sample. Overall, the findings support the reliability and validity of the adapted TECA and highlight the need for further research using structural analyses and larger, more diverse samples.

Keywords: empathy, convergent validity, internal consistency, psychometrics, TECA, MIPS

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro de una propuesta institucional de la Facultad de Psicología de la Universidad Abierta Interamericana. Dicha propuesta se inscribe en un proyecto transversal en el que el constructo de la empatía se aborda en diferentes asignaturas de la carrera, desde una perspectiva teórica, metodológica y aplicada. En este contexto, desde la Cátedra de Técnicas de Exploración Psicológica II, se llevó a cabo un proceso de adaptación lingüística y métrica del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), originalmente desarrollado por López-Pérez, Fernandez-Pinto y Abad (2008). Este proceso fue realizado por estudiantes avanzados de cuarto año de la Licenciatura en Psicología, quienes participaron activamente en las distintas etapas del trabajo: análisis de los ítems originales, revisión semántica y adecuación cultural de los enunciados para su comprensión en población argentina.

Una vez obtenida la versión adaptada, los mismos estudiantes participaron en la administración del instrumento a una muestra de población general, conformada por adultos jóvenes residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. El procedimiento implicó la aplicación del TECA junto con el Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS), con el objetivo de recolectar datos para el estudio de validez convergente y consistencia interna del test.

La administración se realizó de manera individual y presencial. Cada participante firmó un consentimiento informado y completó ambos instrumentos. Posteriormente los estudiantes realizaron la carga de los datos en un software diseñado específicamente para la tabulación de datos, los cuales fueron posteriormente supervisados por los docentes de la cátedra, para proceder al análisis estadístico correspondiente.

Este proceso permitió a los alumnos no sólo participar en una investigación aplicada, sino también comprender de forma práctica los procedimientos psicométricos

involucrados en la validación de instrumentos, favoreciendo el desarrollo de competencias metodológicas y éticas propias del rol del psicólogo.

La validez de una técnica psicométrica puede comprenderse a partir de dos preguntas: que mide y cómo lo mide (Anastasi & Urbina, 1998; Casullo et al., 1991). Para garantizar que un instrumento evalúe efectivamente el constructo que propone, es indispensable reunir evidencias empíricas que respalden dicha correspondencia (Fernández Liporace et al., 2009). En este sentido, la literatura distingue diversos enfoques de la validez. Por un lado, se destacan las evidencias empíricas, vinculadas con la validez de criterio externo y la validez de facies, por otro, los aspectos relacionados con el contenido del instrumento y con su fundamento teórico (Fernández Liporace et al., 2009).

De acuerdo con Cook y Campbell (1979), evaluar la validez de un estudio implica responder a cuatro interrogantes: ¿Cuáles son los constructos en particular que están implicados a modo de “causa-efecto”?, ¿Hay una relación entre la presunta causa y efecto?, ¿Es esta relación efectivamente causal? y ¿Qué tan generalizable es esta relación según las personas, los entornos y a través del tiempo? Las dos últimas refieren a la validez interna y la validez externa, mientras que la primera apunta a la validez de constructo y la segunda a la validez estadística.

Al analizar un instrumento psicométrico, resulta esencial detenerse en la validez de constructo, entendida como la verificación de que la técnica constituye una correcta operacionalización del modelo teórico en el cual se fundamenta (Fernández Liporace et al., 2009). Dicho de otro modo, implica corroborar que las dimensiones del test guardan coherencia con el constructo que se busca evaluar. Este proceso no se concibe como un hecho puntual, sino como un trabajo continuo, que requiere ser actualizado y contrastado mediante diversas investigaciones que pongan a prueba hipótesis respecto a la estructura interna de la técnica y sus vínculos con otros constructos (Martínez Arias,

1995).

En el interior de la validez de constructo se destacan dos subtipos: la convergente y la divergente. En particular, la validez convergente se obtiene cuando diferentes medidas teóricamente relacionadas presentan correlaciones en la dirección prevista, confirmando que ambas convergen en la evaluación de aspectos vinculados del mismo fenómeno (Fernández Liporace et al., 2009). En este sentido, la correlación entre instrumentos distintos, pero conceptualmente cercanos, permite aportar evidencia empírica sobre la adecuación del nuevo test.

Antecedentes

Validez Convergente

Campbell y Fiske (1959) introdujeron un enfoque más sofisticado para el estudio de la validez convergente a través de la matriz multirasgo-multimétodo, un procedimiento estadístico que permite examinar la consistencia entre distintas mediciones de un mismo rasgo. Mediante correlaciones representadas en diagramas triangulares, los autores buscaban evaluar en qué medida diferentes técnicas captaban efectivamente el mismo constructo. Según su planteo, la validez convergente y discriminante resultan fundamentales para establecer la confianza en las mediciones, ya que todo constructo teórico debería ser evaluable mediante más de un método y , a la vez, diferenciarse de rasgos cercanos (Campbell & Fiske, 1959).

En sus estudios, identificaron tres posibles razones por las que la validez convergente podría no alcanzar niveles significativos: (a) ninguno de los instrumentos utilizados mide el rasgo en cuestión, (b) solo uno de ellos evalúa el constructo propuesto ,o bien mide un concepto distinto, o (c) la variable no constituye una unidad funcional o no ha sido adecuadamente operacionalizada (Campbell & Fiske, 1959). En este sentido, la operacionalización implica traducir un concepto abstracto a indicadores observables

que lo hagan verificable en la práctica (Fernández Liporace et al., 2009).

Posteriormente, Messick (1995) concibió la validez de constructo como un “mosaico” compuesto por evidencias de convergencia y divergencia, orientado a sostener la interpretación de los puntajes obtenidos. Para este autor, la validez no se limita a la correspondencia entre prueba y constructo, sino que también abarca la pertinencia de los ítems y la utilidad de las inferencias derivadas de la prueba en contextos específicos. Aun así, subrayó que tanto la convergencia como la divergencia son aspectos centrales e inseparables del proceso de validación.

En esta líneas, Carlson y Herdman (2012) destacan que la validez convergente se refleja en el grado en que dos medidas capturan un mismo constructo. A través de análisis correlacionales mostraron que incluso leves desviaciones de la convergencia ideal pueden impactar de manera significativa en los resultados.

Complementariamente, González, McKinnon y Muñiz (2020) sostienen que correlaciones moderadas o altas constituyen una evidencia de validez convergente, al reflejar la superposición teórica entre constructos. Además, estos autores proponen la noción de validez de convergencia extrínseca, que implica no sólo correlaciones entre medias, sino también con criterios externos relevantes. Desde esta perspectiva, una alta correlación entre pruebas, en ausencia de una asociación equivalente con criterios externos, indicaría que los elementos particulares de cada instrumento no contribuyen a predecir dichos criterios.

El proceso de medición

La medición puede definirse como el procedimiento mediante el cual se asignan valores numéricos a determinadas características de un objeto o sujeto, siguiendo un conjunto de reglas previamente establecidas. Dichas reglas permiten reflejar la presencia, ausencia, intensidad o jerarquía de los atributos en cuestión (Fernández Liporace, Cayssials & Pérez, 2009). Desde la propuesta clásica de Stevens (1946), la

medición se organiza en cuatro niveles: nominal, ordinal, de intervalo y de razón. Sin embargo, en el campo de la psicología -especialmente en la formación de grado- suele observarse cierta resistencia a asumir la medición de constructos como un eje central, considerándola en ocasiones como un aspecto ajeno a la disciplina (Attorezi, Loza, Galibert, & Aguerri, 2009).

En este marco, resulta indispensable detenerse en el concepto de escala, que en psicometría se emplea habitualmente como sinónimo de medida ordinal. A pesar de su uso frecuente, el término ha sido escasamente definido de manera precisa (Amon, 1993; Suppes & Zines, 1968). Amon (1993) propone entender la escala como un conjunto de modalidades distintas que se corresponden de manera biunívoca con valores numéricos, por ejemplo: 1= Totalmente de acuerdo, 5= Totalmente en desacuerdo.

Cuando se concibe la escala como un formato de respuesta, se comprende que está constituida por tareas, reactivos o preguntas que el evaluado debe resolver o contestar (Fernández Liporace, Cayssials & Pérez, 2009). Asociado a ello, el escalamiento hace referencia al proceso mediante el cual las respuestas del sujeto son transformadas en puntuaciones, posibilitando su análisis e interpretación en función del constructo evaluado (Fernández Liporace, Cayssials & Pérez, 2009).

Confiabilidad

La confiabilidad de un instrumento constituye, junto con la validez, un criterio fundamental para evaluar su calidad psicométrica, ya que ambas dimensiones ofrecen evidencias empíricas sobre la robustez de la técnica (Fernández Liporace et al., 2009). En términos generales, la confiabilidad hace referencia a la consistencia y precisión de los puntajes obtenidos.

Cortada de Kohan (1999) sostiene que la confiabilidad implica la tendencia a la estabilidad de un conjunto de mediciones realizadas sobre un mismo atributo. En concordancia con Anastasi y Urbina (1998) destacan que este concepto también alude a

la capacidad de reproducir resultados consistentes cuando los mismos sujetos son evaluados en distintos momentos mediante una misma prueba.

Entre los métodos más habituales para estimar la confiabilidad se encuentra el alfa de Cronbach, un índice estadístico que permite examinar la consistencia interna del instrumento y, en consecuencia, la precisión de las puntuaciones que genera (Anastasi & Urbina, 1998).

Antecedentes de Instrumentos

La Escala de Dymond (1949) se constituyó como uno de los primeros cuestionarios relevantes para la medición de la empatía, presentando una estructura con dos subescalas (A y B) y una duración aproximada de dos horas. En ella, la persona debía calificar una serie de adjetivos tanto sobre sí misma como sobre otro, lo que permitía obtener un puntaje aproximado de la capacidad de asumir la perspectiva ajena.

Posteriormente el Cuestionario de Medida de la Empatía Emocional (QMEE), elaborado por Mehrabian y Epstein en 1972, introdujo una escala de 33 ítems que alcanzó gran difusión y se consolidó como uno de los instrumentos más utilizados en investigaciones sobre empatía. Mostró adecuados niveles de fiabilidad y validez, aunque algunas de sus subescalas resultaban redundantes, en particular aquellas vinculadas a la compasión y a la conmoción frente a los estados emocionales negativos de los otros.

Más adelante, el Empathy Quotient (EQ), desarrollado por Baron-Cohen en 2003, incorporó una perspectiva multidimensional mediante tres subescalas: cognitiva, reactividad emocional, y habilidades sociales. Este cuestionario presentó propiedades psicométricas satisfactorias y ha sido ampliamente empleado en investigaciones sobre la relación entre empatía y condiciones como el síndrome de Asperger (Baron-Cohen & Wheelwright, 2004).

Finalmente, el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) fue elaborado por López-Pérez, Fernandez-Pinto y Abad (2008) en el marco de una aproximación

integradora. Diseñado específicamente para población de habla hispana, puede aplicarse tanto de forma individual como colectiva en adultos con formación escolar básica. Consta de 33 ítems y su administración requiere entre cinco y diez minutos. Evalúa la empatía a partir de dos dimensiones generales: la cognitiva, vinculada a la capacidad de comprender los estados emocionales de las otras personas, y la afectiva, relativa a la capacidad de resonar emocionalmente con el otro. A su vez, se organiza en cuatro escalas específicas: Adopción de perspectivas (AP), Comprensión Empática (CE), Estrés Empático (EE) y Alegría Empática (AE). La corrección se realiza mediante baremos en puntuaciones percentilares y puntuaciones T, diferenciando entre varones y mujeres.

Sobre la diferenciación entre empatía cognitiva y afectiva

A lo largo de su desarrollo histórico, el concepto de empatía ha recibido múltiples definiciones y aproximaciones teóricas, lo que generó durante décadas una falta de consenso acerca de su naturaleza. En términos generales, las primeras perspectivas tendieron a diferenciar dos grandes formas de aproximación: una de carácter cognitivo, centrada en la capacidad de comprender estados mentales ajenos, y otra de carácter afectivo, vinculada con la experiencia emocional compartida ante la situación del otro (Chlopan et al., 1985).

Los enfoques orientados cognitivamente describieron la empatía como la habilidad para interpretar pensamientos, intenciones y emociones de otras personas, enfatizando procesos internos como la inferencia, la toma de perspectiva o la lectura de claves situacionales (Davis, 1989; Hogan, 1969). En contraste, los enfoques afectivos sostuvieron que empatizar implica principalmente una resonancia emocional con las vivencias ajenas, ya sea frente a estados negativos, como propuso Mehrabian (1972), o frente a afectos positivos como planteó Wispé (1978).

Con el avance de la investigación, este enfoque dicotómico fue progresivamente

cuestionados, dando lugar a modelos integradores que conciben la empatía como un fenómeno multidimensional en el cual los componentes cognitivos y afectivos interactúan entre sí (Eisenberg & Strayer, 1987; López-Pérez et al., 2008). Esta perspectiva es la que actualmente predomina en la literatura y constituye el fundamento conceptual del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA).

Desde este modelo integrador, la empatía cognitiva comprende la capacidad para identificar, interpretar y comprender los estados emocionales y subjetivos del otro. Incluye procesos como la adopción de perspectivas y la comprensión emocional, los cuales facilitan la comunicación interpersonal y la anticipación de conductas ajenas.

Por su parte, la empatía afectiva alude a la capacidad de experimentar respuestas emocionales congruentes con las vivencias de los demás. Este componente abarca la resonancia con emociones negativas, denominadas estrés empático, y con emociones positivas -alegría empática-, elementos que favorecen la sensibilidad interpersonal y los comportamientos prosociales, aunque niveles excesivamente elevados pueden asociarse a dificultades de regulación emocional (Fernandez-Pinto et al., 2008).

El TECA estructura estas dimensiones en cuatro escalas específicas: Adopción de Perspectivas y Comprensión Emocional (dimensión cognitiva), y Estrés Empático y Alegría Empática (dimensión afectiva). Esta organización permite evaluar perfiles diferenciados del funcionamiento empático y constituye el marco conceptual para los análisis de validez convergente desarrollados en el presente estudio.

Justificación

La realización del presente estudio se justifica en múltiples dimensiones relevantes para la investigación psicológica. En términos teóricos, la empatía constituye un constructo central para comprender el funcionamiento interpersonal y la conducta prosocial (Hogan, 1969; Mehrabian & Epstein, 1972), por lo que profundizar en su evaluación mediante instrumentos válidos y confiables resulta fundamental para el

avance del conocimiento científico. Desde una perspectiva metodológica, la validación de instrumentos implica un proceso continuo orientado a garantizar que las pruebas midan adecuadamente los constructos que proponen (Anastasi & Urbina, 1998; Fernández Liporace et al., 2009), siendo necesario generar evidencia local que fortalezca las inferencias basadas en los puntajes. Asimismo, la identificación de evidencias de validez convergente, tal como señalan Campbell y Fiske (1959) y Messick (1995), es indispensable para determinar la coherencia conceptual entre el TECA y otros constructos psicológicos relevantes, en este caso los estilos de personalidad evaluados por el MIPS. En relación con la justificación social y aplicada, contar con medidas psicométricamente adecuadas de empatía permite mejorar procesos de evaluación clínica, educativa y comunitaria, considerando que dicho constructo se vincula con el ajuste interpersonal, la regulación emocional y la detección temprana de dificultades socioafectivas (Fernández-Pinto et al., 2008). Finalmente, desde una justificación académica y formativa, este estudio se inscribe en una propuesta institucional que promueve la participación de estudiantes en investigaciones aplicadas, favoreciendo la adquisición de competencias profesionales en evaluación psicológica y el manejo riguroso de procedimientos psicométricos. En conjunto, estos fundamentos justifican la pertinencia y necesidad del presente trabajo.

Objetivos

El objetivo aquí planteado es evaluar la validez convergente del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), instrumento adaptado lingüísticamente y métricamente en la Cátedra de Técnicas de Exploración Psicológica II.

Objetivos Específicos

Analizar la validez convergente del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) mediante correlaciones con el Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS).

Evaluar la confiabilidad del TECA a través del coeficiente alfa de Cronbach, determinando la consistencia interna del instrumento.

Hipótesis de Validez Convergente entre el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva y el Inventario Millon de Estilos de Personalidad

En función de la revisión teórica realizada, se espera que las dimensiones del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) guarden relaciones significativas con estilos de personalidad evaluados por el Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS). Estas relaciones permitirán analizar la validez convergente del TECA mediante la identificación de correlaciones entre constructos teóricamente vinculados.

De acuerdo con la literatura, se espera que existan relaciones directas entre:

-Adopción de Perspectivas (TECA) y las escalas de Modificación y Protección (MIPS), ya que una mayor flexibilidad cognitiva y orientación hacia los otros suele asociarse con estilos de personalidad adaptativos y cooperativos.

-Comprensión Emocional (TECA) y las escalas Acomodación y Reflexión (MIPS), en tanto ambas implican una disposición empática sensible y reflexiva frente a las emociones y necesidades ajenas.

-Alegría Empática (TECA) y Comunicatividad (MIPS), dado que compartir emociones positivas se relaciona con una tendencia a la apertura social y la búsqueda de vínculos interpersonales satisfactorios.

-Estrés Empático (TECA) y Concordancia (MIPS), ya que la sensibilidad ante el sufrimiento ajeno podría asociarse con la búsqueda de armonía en las relaciones sociales.

Por otro lado, se espera encontrar relaciones inversas entre:

-Adopción de Perspectivas (TECA) e Individualismo (MIPS), considerando que una orientación excesivamente centrada en el yo tiende a obstaculizar la capacidad de

ponerse en el lugar del otro.

-*Comprensión Emocional (TECA) y Sistematización (MIPS)*, debido a que una tendencia al pensamiento rígido o excesivamente estructurado puede interferir en la lectura emocional del entorno.

-*Estrés Empático (TECA) y Control (MIPS)*, ya que la sobre implicación emocional suele ser incompatible con un estilo interpersonal dominante o controlador.

-*Alegría Empática (TECA) y Retraimiento (MIPS)*, dado que la tendencia a evitar el contacto social o mantener la distancia emocional contrasta con la capacidad de compartir emociones positivas con los demás.

Correlaciones directas esperadas entre escalas del TECA y MIPS

Área MIPS	Dimensión TECA	Escala MIPS	Escala TECA	Fundamentación
Metas Motivacionales	Cognitiva	Modificación	Adopción de Perspectivas	La flexibilidad y disposición al cambio facilitan ponerse en el lugar del otro
		Protección	Adopción de Perspectivas	La orientación hacia los demás implica mayor sensibilidad interpersonal y perspectiva.
		Acomodación	Comprensión Emocional	La capacidad de adaptarse al entorno y los otros favorece la comprensión de emociones ajenas.
Modos Cognitivos	Cognitiva	Reflexión	Comprensión Emocional	El análisis reflexivo y la autorregulación emocional contribuyen a interpretar estados afectivos
Conductas Interpersonales	Afektiva	Comunicatividad	Alegría Empática	Compartir emociones positivas se asocia con mayor expresividad y apertura relacional.
		Concordancia	Alegría Empática	La implicación emocional con los demás impulsa actitudes de cooperación y armonía interpersonal

Correlaciones inversas esperadas entre escalas del TECA y MIPS

Área MIPS	Dimensión TECA	Escala MIPS	Escala TECA	Fundamentación
Metas Motivacionales	Cognitiva	Individualismo	Adopción de Perspectivas	El foco en uno mismo limita la capacidad de adoptar la perspectiva ajena.
Modos Cognitivos	Cognitiva	Sistematización	Comprensión Emocional	Un estilo excesivamente estructurado o rígido puede obstaculizar la lectura emocional flexible.
Conductas Interpersonales	Afectiva	Control	Alegría Empática	La necesidad de dominio y autocontrol reduce la sintonía emocional con el sufrimiento ajeno
		Retraimiento	Alegría Empática	La reserva interpersonal limita la expresión de alegría ante los logros de otros.

Metodología

Diseño

La presente investigación posee una utilidad metodológica, ya que contribuye a la validación de un instrumento que permite la recolección de datos relevantes para el estudio (Hernández Sampieri, 2014). Para el análisis estadístico se emplean coeficientes de correlación, utilizando el software R (R Core Team, 2025) para procesar los datos obtenidos (Hernández Sampieri, 2014).

La investigación es de tipo empírica de nivel correlativo, ya que se establece una correlación con otros instrumentos que miden un constructo similar que la teoría prevé relacionado. Este tipo de vínculo se establece a través de variables y un patrón que pueda ser predictivo para un grupo delimitado (Hernández Sampieri, 2014). Se trata de una investigación empírica por su naturaleza, dado que implica la recolección de datos en el campo y su análisis posterior (Hernández Sampieri, 2014).

El enfoque de la investigación es transversal, y el instrumento utilizado será el

Test de Empatía Cognitiva y Afectiva, adaptado lingüísticamente y métricamente previamente en la cátedra de Técnicas de Exploración Psicológica II durante el año 2025. La población está conformada por hombres y mujeres, con un rango etario de entre 20 y 25 años. La muestra será de tipo no probabilística, incluyendo aquellos casos que se consideren suficientemente representativos para permitir una generalización de los resultados (Hernández Sampieri, 2014).

Muestra

La muestra estuvo conformada por 137 participantes, seleccionados por los alumnos en el marco del trabajo práctico correspondiente a la materia, en el cual se administraron los instrumentos TECA y MIPS. La elección de los participantes respondió a un muestreo no probabilístico por conveniencia dado que se trató de sujetos accesibles para cada estudiante y disponibles para responder la evaluación.

No se establecieron criterios de inclusión más allá de la disponibilidad para participar y del rango etario, que comprendió jóvenes adultos entre 20 y 25 años. Se excluyeron aquellos casos en los que los protocolos presentaban respuestas incompletas o inconsistentes. La muestra resultante permitió la construcción de una base de datos unificada, que integró la información recabada en las diferentes sedes de la institución académica.

Instrumento de Empatía Cognitiva y Afectiva

El Test de Empatía Cognitiva y Afectiva ofrece una medida global de empatía, y asimismo permite analizar el perfil empático a partir de sus cuatro escalas específicas. Las subescalas *Adopción de Perspectivas (AP)* y *Comprensión Emocional (CE)* integran la dimensión cognitiva del constructo, vinculada con la capacidad de interpretar los estados mentales y emocionales ajenos (López-Pérez et al., 2008). En cambio las escalas *Estrés Empático (EE)* y *Alegría Empática (AE)* corresponden a la dimensión afectiva, y evalúan la tendencia a compartir tanto las emociones negativas como las

positivas de los demás.

Puntajes elevados en Adopción de Perspectivas y Comprensión Emocional suelen asociarse con una mayor flexibilidad cognitiva y una comunicación interpersonal más efectiva, mientras que valores altos en Estrés Empático o Alegría Empática reflejan una sensibilidad emocional intensa frente a las experiencias de otros. No obstante, puntuaciones extremadamente altas en escalas afectivas pueden implicar una sobreimplicación emocional o una dependencia del bienestar ajeno (López-Pérez et al., 2008).

El instrumento utilizado en esta investigación corresponde a una adaptación lingüística y métrica realizada durante las etapas preliminares del estudio, en paralelo con la propuesta de validación del presente TIF. Se trata del test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), originalmente desarrollado por López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad (2008), adaptado para su aplicación de habla latinoamericana. Consta de 33 ítems que se responde mediante una escala de tipo Likert de cuatro opciones de respuesta que van desde Totalmente en desacuerdo (1) a Totalmente de acuerdo (4). La evaluación se organiza en 2 dimensiones generales: Empatía afectiva: evalúa la capacidad de experimentar respuestas emocionales en sintonía con el otro, y Empatía cognitiva: evalúa la capacidad de comprender el estado emocional ajeno.

Cada dimensión se desglosa en cuatro escalas específicas:

-*Adopción de Perspectivas (AP)*: Evalúa la capacidad cognitiva de ponerse en el lugar del otro. (6,11,15,17,20,26,29,32)

-*Comprensión Emocional (CE)*: Evalúa la capacidad de reconocer y comprender emociones, intenciones e impresiones ajenas. (1,10,7,13,14,24,27,31,33)

-*Estrés Empático (EE)*: Evalúa la capacidad de compartir emociones negativas de otros (3,5,8,12,18,23,28,30)

-*Alegría Empática (AE)*: Evalúa la capacidad de compartir emociones positivas

de otros (2, 4,9,16,19,21,22,25)

La puntuación se obtiene a través de la transformación de las respuestas a puntaje bruto de 1 a 4 puntos, permitiendo obtener indicadores de empatía cognitiva y afectiva, así como de las cuatro escalas específicas, en formato percentil para análisis comparativos. Además se confeccionó un software complementario que permite ingresar las respuestas y generar automáticamente un gráfico de barras, representando las dimensiones y escalas del TECA. Esta herramienta facilita la interpretación de datos y agiliza la presentación visual de los puntajes obtenidos por los participantes.

Inventario Millon de Estilos de Personalidad

El inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS) es el instrumento utilizado para el análisis de validez convergente en el presente estudio. Este test evalúa los estilos de personalidad en adultos con funcionamiento psicológico adaptativo, comprendidos entre los 18 y 65 años (Millon, 2013). Su propósito es diferenciar los patrones de personalidad normal de aquellos asociados a la psicopatología, distanciándose así de instrumentos de evaluación clínica como el MMPI-2 (Hathaway y McKinley, 1989). Por lo general, el tiempo requerido para su administración ronda los 30 minutos (Millon, 2013).

El inventario MIPS organiza sus 24 escalas en 12 pares bipolares, estructurando el constructo de la personalidad adaptativa a través de tres áreas fundamentales (Millon, 2013). Estas dimensiones principales son: *Metas motivacionales*, *Modos cognitivos* y *Conductas Interpersonales* (Millon, 2013). Además, incluye tres indicadores de validez: *Impresión positiva*, *Impresión Negativa* y *Consistencia*, que permiten verificar la coherencia y el estilo de respuesta del evaluado.

En el área de *Metas Motivacionales*, las escalas permiten analizar la orientación del sujeto hacia la obtención o evitación de refuerzos del entorno. El par *Apertura-Preservación* evalúa si la conducta se dirige a alcanzar experiencias nuevas o a

conservar lo ya adquirido. El par *Modificación-Acomodación* si el individuo tiende a transformar el ambiente o adaptarse a él, mientras que *Individualismo-Protección* distingue entre metas centradas en uno mismo o en los demás. Estas dimensiones se sustentan teóricamente en las formulaciones evolucionistas sobre existencia, adaptación y replicación (Millon, 2013), así como en la bipolaridad freudiana placer-displacer, referida a los destinos de la pulsión (Freud, 1915).

En el segundo bloque, *Modos cognitivos*, evalúa los estilos de procesamiento de la información (Millon, 2013). Las escalas *Extraversión-Introversión* y *Sensación-Intuición* se relacionan con las fuentes tipo s de información predominantes: la primera analiza si la estimulación cognitiva proviene del entorno o del propio individuo, mientras que la segunda diferencia la preferencia por la información concreta o abstracta. Por su parte, *Reflexión-Afectividad* y *Sistematización-Innovación* describen cómo las personas procesan la información: la primera contrapone la toma de decisiones racional frente a la emocional, la segunda distingue entre la orientación hacia la organización estructurada o la búsqueda creativa de nuevas alternativas. Estas escalas se basan en las tipologías cognitivas desarrolladas por Jung (1921).

Finalmente, el área de *Conductas Interpersonales* aborda los estilos de interacción social y las formas en que las personas se vinculan con los demás (Millon, 2013). Comprende los pares *Retraimiento-Comunicatividad*, *Vacilación-Firmeza*, *Discrepancia-Conformismo*, *Sometimiento-Control* e *Insatisfacción-Concordancia*. Según la teoría biosocial propuesta por Millon (1969), estos estilos se originan en los tipos de reforzadores sociales y en las estrategias -activas o pasivas- utilizadas para relacionarse. Esta formulación sirvió de base para la descripción inicial de los diez trastornos de personalidad incluidos en el Eje II del DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales), posteriormente esta forma de clasificación fue desplazada por un modelo evolutivo.

Procedimiento

La administración de los instrumentos se realizó de manera presencial. Los alumnos aplicaron tanto el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), como el Inventario de Personalidad de Millon (MIPS) a los candidatos seleccionados, en el marco del trabajo práctico correspondiente a la materia.

Posteriormente los datos obtenidos fueron ingresados en los softwares desarrollados en Excel para ambas técnicas, el cual facilita la visualización de resultados por dimensión, incluyendo percentiles y un gráfico de barras que representa las puntuaciones de manera clara y accesible.

Los archivos administrados, fueron enviados por los alumnos mediante la plataforma UAI ULTRA para su posterior unificación de datos y análisis estadístico.

Análisis de datos

Como parte de los análisis preliminares se estimó la media y desvío para cada dimensión de TECA, los ítems presentaron evidencia de incumplimiento de supuestos para la implementación del α de Cronbach como medida de fiabilidad. Por ese motivo, se reportan los ω de McDonald en su lugar. Dada la naturaleza de las variables y su distribución, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman para la evaluación de asociación entre las subdimensiones de la empatía y los criterios de Cohen (1992) para la interpretación del tamaño de efecto: pequeño si el coeficiente es menor a .30, moderado si el coeficiente se ubica entre .30 y .50, y fuerte si es mayor. Estos mismos criterios fueron utilizados para el análisis de las asociaciones con las variables de personalidad. Los análisis fueron realizados utilizando R 4.5.0 (R Core Team, 2025) y se estableció un α de .05 como punto de corte para interpretar la significatividad estadística.

Resultados

En la tabla 1 se presentan las estadísticas descriptivas de las dimensiones de

empatía y sus subescalas, así como las asociaciones entre ellas. Las escalas de empatía cognitiva y empatía afectiva presentaron niveles de fiabilidad satisfactorios, mientras que para sus subdimensiones la confiabilidad es aceptable. Todos los coeficientes de correlación entre las distintas subdimensiones resultaron estadísticamente significativos y presentaron un tamaño de efecto entre pequeño y moderado. Los subtipos de empatía también presentaron una asociación moderada entre sí.

Tabla 1 Estadísticas descriptivas, fiabilidad y asociaciones entre las escalas de empatía.

Variable	Rango	<i>M</i> (<i>DT</i>)	1	2	3	4	5	6
1. Adopción de perspectivas	8-32	24.0 (3.17)	.67					
2. Comprensión emocional	9-36	26.1 (3.32)	.332***	.64				
3. Alegría empática	8-32	27.8 (2.75)	.322***	.277**	.67			
4. Estrés empático	8-32	21.2 (4.66)	.323***	.286***	.374***	.69		
5. Empatía cognitiva	17-68	50.1 (5.43)	.800***	.808***	.357***	.387***	.74	
6. Empatía afectiva	16-64	49.0 (6.12)	.385***	.300***	.734***	.880***	.422***	.75

Nota. Se reportan coeficientes de correlación de Spearman. En la diagonal se informan los ω de McDonald para cada subescala.

** $p < .01$; *** $p < .001$

Las asociaciones entre las subdimensiones de la empatía y las variables de personalidad se presentan en la tabla 2. La mayoría de las relaciones estadísticamente significativas presentan un tamaño de efecto pequeño, con algunas excepciones en asociaciones con comprensión emocional y con estrés empático, que superan levemente el umbral para considerarlas correlaciones moderadas.

Tabla 2 *Correlaciones de Spearman entre dimensiones de empatía y de personalidad.*

Variable	Empatía cognitiva		Empatía afectiva	
	Adopción de perspectivas	Comprensión emocional	Alegría empática	Estrés empático
Apertura	.153	.247 **	.133	-.021
Preservación	-.192 *	-.242 **	-.125	-.039
Modificación	.021	.291 ***	.028	-.015
Acomodación	-.046	-.362 ***	-.089	-.001
Individualismo	-.183 *	-.047	-.185 *	-.345 ***
Protección	.226 **	.182 *	.286 ***	.298 ***
Extroversión	.227 **	.355 ***	.141	.137
Introversión	-.235 **	-.248 **	-.106	-.153
Intuición	.112	-.033	-.011	.005
Sensación	-.113	.195 *	.087	-.085
Reflexión	-.137	-.072	-.065	-.266 **
Afectividad	.176 *	.105	.143	.255 **
Sistematización	-.046	.306 ***	.117	.069
Innovación	.030	-.053	-.061	-.071
Retraimiento	-.254 **	-.247 **	-.184 *	-.244 **
Comunicatividad	.166	.245 **	.021	.041
Vacilación	-.149	-.305 ***	-.050	-.001
Firmeza	-.011	.253 **	-.083	-.094
Conformismo	.035	.336 ***	.148	.050
Discrepancia	-.048	-.048	-.099	-.076
Sometimiento	-.115	-.219 **	-.039	.043
Control	-.155	.018	-.154	-.293 ***
Insatisfacción	-.190 *	-.099	-.099	.025
Concordancia	.252 **	.064	.185 *	.381 ***

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Discusión

El presente estudio tuvo como objetivo aportar evidencias de validez convergente y consistencia interna para la versión adaptada del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), administrado junto con el Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS) en una muestra de adultos jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. En términos globales, los resultados obtenidos respaldan parcialmente las hipótesis formuladas y permiten dialogar de manera consistente con los antecedentes teóricos y psicométricos revisados.

Consistencia Interna del TECA y Comparación con Estudios Previos

Los coeficientes ω de McDonald obtenidos para las dimensiones generales (empatía cognitiva y empatía afectiva) fueron satisfactorios ($\omega = .74-.75$) y se ubicaron dentro del rango considerado adecuado para estudios psicométricos en población general (Anastasi & Urbina, 1998). Estos valores son consistentes con los reportados en la validación original del instrumento, donde López-Pérez et al. (2008) encontraron índices de consistencia interna comparables en las cuatro escalas específicas.

A su vez, la confiabilidad de las subdimensiones fue aceptable, lo que concuerda con lo planteado por Fernández-Pinto et al. (2008) respecto de la estabilidad interna de los componentes empáticos. De este modo, los resultados del presente estudio aportan nueva evidencia que respalda la adecuación métrica de la versión adaptada del TECA, fortaleciendo la hipótesis de que las propiedades psicométricas del instrumento se mantienen estables aun cuando es sometido a procesos de adaptación lingüística y cultural, de acuerdo con los lineamientos de Martínez Arias (1995) y Casullo et al. (1991).

Relaciones Internas entre las Dimensiones del TECA

Las correlaciones observadas entre Adopción de Perspectivas, Comprensión Emocional, Alegría Empática y Estrés Empático fueron estadísticamente significativas y

de tamaño de efecto pequeño a moderado. Esta estructura correlacional es coherente con los modelos multidimensionales contemporáneos de la empatía, que postulan la coexistencia de componentes interrelacionados pero distinguibles (Eisenberg & Strayer, 1987; Chlopan et al., 1985).

En particular, la asociación significativa entre empatía cognitiva y empatía afectiva coincide con lo reportado por López-Pérez et al. (2008), quienes describen ambas dimensiones como sistemas independientes pero complementarios. Esta coherencia teórica refuerza la validez factorial y la coherencia interna del modelo conceptual subyacente al instrumento.

Validez Convergente: Concordancias con la Literatura

Los resultados demostraron correlaciones significativas entre diversas subescalas del TECA y escalas del MIPS, lo que aporta evidencia de validez convergente en línea con los criterios propuestos por Campbell y Fiske (1959) y los desarrollos contemporáneos de Messick (1995).

Concordancia Entre Hipótesis y Resultados

Varias asociaciones previstas teóricamente se confirmaron empíricamente:

Relaciones Entre Empatía Cognitiva y Funciones Cognitivas o Motivacionales

Adaptativas

Comprensión Emocional y Modificación ($\rho = .291, p < .001$)

Esta asociación reafirma que la flexibilidad ante el entorno y la capacidad de modificarlo se vincula con una adecuada lectura emocional del otro, en consonancia con los planteamientos evolutivos de Millon (2013) y con los estudios de Fernández-Pinto et al. (2008) sobre la importancia de la sensibilidad cognitiva en las interacciones sociales complejas.

Comprensión Emocional y Preservación ($\rho = -.242, p < .01$)

La relación inversa respalda la hipótesis de que estilos motivacionales centrados en la evitación o la conservación de lo conocido pueden interferir con la habilidad de captar matices emocionales, lo que coincide con los planteos de Hogan (1969) sobre la relación entre rigidez cognitiva y menor empatía.

Relaciones entre Empatía Afectiva y Estilos Interpersonales

Alegría Empática y Comunicatividad ($\rho = .245, p < .01$)

Esta asociación confirma lo esperado: personas con mayor tendencia a compartir afectos positivos se vinculan con estilos interpersonales más expresivos y abiertos, en línea con lo propuesto por Wispé (1978) y los estudios contemporáneos sobre empatía positiva.

Estrés Empático y Concordancia ($\rho = .381, p < .001$)

La relación moderada observada respalda la hipótesis de que la sensibilidad ante el sufrimiento ajeno se asocia con la búsqueda de armonía interpersonal, tal como se desprende de los modelos biosociales de Millon (1969).

Relaciones Inversas con los Estilos Esperados

Adopción de Perspectivas e Individualismo ($\rho = -.183, p < .05$)

Se confirma la predicción teórica según la cual estilos excesivamente autocentrados dificultan la capacidad de adoptar la perspectiva del otro (Davis, 1983).

Comprensión Emocional y Sistematización ($\rho = .306, p < .001$)

Esta asociación, de signo contrario al esperado, constituye una discrepancia relevante. En lugar de observar una relación inversa, se encontró una relación directa moderada. Este resultado podría indicar que, en esta muestra, la tendencia al pensamiento organizado y sistemático no opera como un obstáculo para la lectura emocional, sino como un facilitador para la discriminación y categorización de estados afectivos complejos. Este hallazgo merece ser explorado en futuros estudios y podría vincularse con diferencias socioeducativas en la muestra o con un efecto del formato de

la escala.

Discrepancias y su Interpretación Teórica

Aunque gran parte de las hipótesis se confirmaron, algunos resultados sugieren la necesidad de revisar ciertas expectativas teóricas:

Acomodación y Comprensión Emocional ($\rho = -.362, p < .001$)

La relación fue inversa, cuando la hipótesis preveía una asociación directa. Este patrón podría interpretarse desde dos perspectivas:

Según Messick (1995), una falla en convergencia puede deberse a una operacionalización insuficiente del rasgo.

Tal vez la Acomodación, en el marco del MIPS, enfatiza la inhibición del yo y la adaptación pasiva al entorno, mientras que la Comprensión Emocional del TECA implica un nivel más activo de procesamiento emocional. Esta asimetría funcional podría explicar la correlación negativa.

Alegría Empática y Comunicatividad ($\rho = .021, p < .001$)

Si bien la relación fue significativa, su tamaño de efecto fue pequeño, lo que indica cierta independencia entre ambos constructos. Esto coincide con planteos recientes sobre que la empatía positiva no necesariamente se expresa en conductas sociales expansivas, sino en sensibilidad afectiva interna (Fernández-Pinto et al., 2008).

Comparación global con la matriz multirasgo–multimétodo

Siguiendo la lógica de Campbell y Fiske (1959), el patrón general evidenciado en este estudio cumple con los criterios básicos de validez convergente mostrando: correlaciones positivas entre medidas teóricamente relacionadas, correlaciones bajas o nulas entre constructos conceptualmente distintos y evitación de correlaciones espurias de gran magnitud (jingle/jangle fallacies), como advierten González et al. (2020).

El mosaico resultante, en términos de Messick (1995), aporta evidencia sólida para sostener interpretaciones válidas de los puntajes del TECA en esta población.

Conclusión

El presente estudio aportó nuevas evidencias psicométricas para la versión adaptada del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) en una muestra de adultos jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. Los resultados demostraron niveles adecuados de consistencia interna, tanto en las dimensiones generales como en las subescalas del instrumento, lo que confirma la estabilidad métrica del TECA aun después del proceso de adaptación lingüística y cultural. En este sentido, los coeficientes ω de McDonald obtenidos se alinean con los valores reportados en estudios previos, respaldando la calidad de la herramienta para su aplicación en poblaciones similares.

Asimismo, el análisis de validez convergente mostró un patrón de asociaciones significativo entre las escalas del TECA y los estilos de personalidad evaluados por el Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS). En concordancia con los modelos teóricos de la empatía y la literatura psicométrica contemporánea, se observaron relaciones que reflejan adecuadamente la convergencia conceptual entre ambas técnicas. Las correlaciones directas entre empatía cognitiva y dimensiones vinculadas con flexibilidad, orientación interpersonal y procesamiento reflexivo, así como las asociaciones entre empatía afectiva y estilos interpersonales prosociales, aportan evidencia sustantiva a favor de la coherencia teórica del instrumento.

No obstante, la presencia de algunas correlaciones divergentes respecto de las hipótesis iniciales evidencia la complejidad inherente al constructo de empatía y la necesidad de considerar factores contextuales, culturales y psicométricos que puedan influir en la manifestación empírica de dichas relaciones. Tal como señalan Messick (1995) y González et al. (2020), la validación de un instrumento es un proceso acumulativo, en el cual cada estudio contribuye a fortalecer o refinar las interpretaciones posibles de los puntajes. En ese marco, los hallazgos obtenidos

constituyen un avance significativo en la construcción de evidencias de validez para el TECA.

En conclusión, el presente trabajo respalda la utilidad del TECA adaptado como instrumento válido y confiable para la evaluación de la empatía cognitiva y afectiva en adultos jóvenes, aportando un insumo relevante para la práctica clínica, educativa y de investigación en psicología.

Limitaciones

A pesar de la relevancia de los resultados, el estudio presenta limitaciones metodológicas que deben ser consideradas al interpretar los hallazgos:

Tipo de muestreo y representatividad

La muestra fue obtenida mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, lo que restringe la generalización de los resultados a poblaciones más amplias. La homogeneidad etaria también limita la extrapolación a otros grupos etarios.

Uso de autoinformes

El TECA como el MIPS son instrumentos de naturaleza autoevaluativa. Como advierten Anastasi y Urbina (1998), las medidas de autorreporte pueden verse afectadas por sesgos de deseabilidad social, estilos de respuesta y limitaciones metacognitivas del evaluado.

Relación entre constructos heterogéneos

Aunque el MIPS es conceptualmente pertinente para el análisis convergente, la comparación entre empatía y estilos de personalidad implica relacionar constructos de distinta naturaleza y nivel de abstracción. Esto puede producir correlaciones atenuadas o inconsistentes, como advierte la literatura sobre jingle/jangle fallacies (González et al., 2020).

Ausencia de análisis estructurales

El estudio se centró en análisis correlacionales y consistencia interna, sin incluir

análisis factorial confirmatorio (AFC) ni modelos multinivel, que son herramientas fundamentales para robustecer la validez de constructo (Martínez Arias, 1995; Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010).

Efectos culturales no analizados

Si bien el instrumento fue adaptado lingüísticamente, no se evaluaron posibles variaciones culturales en la comprensión de los ítems, lo que podría influir en ciertos patrones divergentes de correlación.

Estas limitaciones no invalidan los resultados, pero sí establecen el marco desde el cual deben ser interpretados y resaltan la importancia de continuar acumulando evidencias que consoliden la validez del TECA en contextos locales.

Proyecciones futuras

En consonancia con el enfoque acumulativo de la validez propuesto por Messick (1995), los resultados de este estudio abren múltiples líneas para investigaciones futuras:

Realizar análisis factorial confirmatorio (AFC)

Es necesario evaluar la estructura interna del TECA en población argentina mediante modelos factoriales robustos, incluyendo índices de ajuste comparativos y medidas de invarianza por sexo y edad.

Ampliar la muestra y diversificarla

Futuras investigaciones deberían incorporar muestras probabilísticas y ampliar el rango etario, así como incluir participantes de diferentes regiones del país, para aumentar la validez externa y la generalización.

Incorporar métodos multimétodo y multitrasgo

Para fortalecer la validez convergente y discriminante, es recomendable sumar técnicas alternativas como evaluaciones heteroinformadas, tareas conductuales o medidas fisiológicas, aplicando matrices multirasgo–multimétodo (Campbell & Fiske,

1959).

Evaluar la sensibilidad cultural del instrumento

Sería pertinente examinar cómo variables culturales, educativas o socioeconómicas modulan la interpretación de los ítems, utilizando análisis de funcionamiento diferencial de ítems (DIF).

Estudiar la validez de criterio

Se sugiere analizar la capacidad predictiva del TECA sobre conductas prosociales, desempeño interpersonal o indicadores clínicos, integrando criterios externos relevantes según los lineamientos de González et al. (2020).

Explorar interacciones entre empatía y personalidad con modelos no lineales

Estudios futuros podrían utilizar modelos de regresión multinivel, SEM o análisis de redes para explorar relaciones complejas entre empatía y personalidad, superando los límites del análisis correlacional.

Desarrollar baremos locales

La construcción de baremos normativos argentinos incrementaría significativamente la utilidad clínica y educativa del TECA adaptado, mejorando la interpretación contextualizada de los puntajes.

Referencias

- Amon, J. (1993). *Estadística para psicólogos I. Estadística descriptiva*. Pirámide.
- Anastasi, A & Urbina, S (1998). *Tests Psicológicos*. Prentice Hall
- Attorezi, H. F, Lozia, G. S, Abal, F. J., Galibert, M. S & Aguerri, M. E. (2009). Teoría de Respuesta al Ítem. Conceptos básicos y aplicaciones para la medición de constructos psicológicos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 2, 179-188.
- Baron-Cohen, S., & Wheelwright, S. (2004). The empathy quotient: an investigation of adults with Asperger syndrome or high functioning autism, and normal sex differences. *Journal of autism and developmental disorders*, 34(2), 163-175.
- Campbell, D. T., & Fiske, D. W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait- multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56, 81-105.
- Carlson, K. D., & Herdman, A. O. (2012). Understanding the Impact of Convergent Validity on Research Results. *Organizational Research Methods*, 15(1), 17-32.
- Casullo, M. M, Leibovich de Figueroa, N. B., & Aszkenazi, M. (1991). *Teoría y Técnicas de Evaluación Psicológica*. Psicoteca.
- Chlopan, B. E., McCain, M. L., Carbonell, J. L., & Hagen, R. L. (1985). Empathy: Review of available measures. *Journal of personality and social psychology*, 48(3), 635.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159.
<https://doi.org/10.1037//0033-2909.112.1.155>
- Cook, T. D & Campbell, D.T. (1979). *Quasi-Experimentation: Design & Analysis Issues for Field Settings*. Rand McNally.
- Cortada de Kohan, N. (1999). *Teorías Psicométricas y Construcción de Tests*.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., & Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones a revisión. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 24 (2), 284-298. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/42831>

- Fernández Liporace, M.M, Cayssials, A. N & Pérez, M.A. (2009). Curso básico de psicometría. Teoría clásica.
- Freud, S. (1915). Obras Completas. Volumen XIV. *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras.* Amorrortu
- González, O., MacKinnon, D. P. & Muñoz, F. B. (2020) Extrinsic Convergent Validity Evidence to Prevent Jingle and Jangle Fallacies, *Multivariate Behavioral Research*, 56 (1), 3-19.
- Hathaway, S.R. & McKinley, J.C. (1989). *MMPI-2, Minnesota Multiphasic Personality Inventory*. The University of Minnesota Press.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Hogan, R. (1969). Development of an empathy scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33(3), 307–316.
- Jung, C.G. (1921). *Tipos psicológicos*. Edhasa.
- Letourneau, C., Empatía y estrés: cómo afectan la agresión parental, Trabajo Social, Volumen 26, Número 5, septiembre de 1981, Páginas 383–389, <https://doi.org/10.1093/sw/26.5.383>
- López-Pérez, B., -Pinto, I., & Abad García, F. J. (2008). *TECA: Test de Empatía Cognitiva y Afectiva* (Manual). TEA Ediciones.
- Martínez Arias, R. (1995). *Psicometría: Teoría de los test psicológicos y educativos*. Síntesis.
- Mehrabian, A., & Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40(4), 525–543.
- Messick, S. (1995). Validity of psychological assessment: Validation of inferences from person's responses and performances as scientific inquiry into score meaning. *American Psychologist*, 50, 741-749.

- Millon, T. (1969). *Psicopatología moderna: Un enfoque biosocial de los aprendizajes erróneos y de los disfuncionalismos*. Salvat.
- Millon, T. (2013). *MIPS: Inventario Millon de Estilos de Personalidad*. Paidós.
- Olivera, J., Braun, M., & Roussos, A. J. (2011). Instrumentos para la evaluación de la empatía en psicoterapia. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20(2), 121-132.
- R Core Team (2025). R: A Language and Environment for Statistical Computing. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. <https://www.R-project.org/>
- Stevens, S. S (1946). On the theory of scales of measurement. *Science*, 103, 677-680